

## CUENTO DEL TÍO PEPE Y LA ZORRICA

(Popular). Vicenta Clemente

Era el tío Pepe un hombre de buen carácter, siempre estaba contento y de buen humor, además era un hombre compasivo y dispuesto a ayudar a sus semejantes. Su mujer, la tía Isabel, era un poco renegona, protestaba por todo, pero en el fondo tenía buen corazón y se alegraba de que su marido fuese así.

Tenían en el corral una puerca que les criaba ocho lechones, por los que el matrimonio esperaba sacar unas buenas perricas.

Una noche, cenando, dijo el tío Pepe: -Mira Isabel, mañana es jueves y hay mercado en Segorbe. Los lechones ya tienen siete semanas y es tiempo de venderlos, así es que me iré a llevarlos a ver lo que nos dan por ellos-.

Aún era de noche, cuando en la madrugada del jueves el tío Pepe iba con su carro y los puercos camino del mercado

de Segorbe. Hacia medio día llegaron a la plaza del mercado. El tío Pepe se dió prisa para exponer a los compradores los cerdos que llevaba. Había mucha animación y los puerquicos eran muy majos, enseguida se hizo la operación.

El tío Pepe estaba contento, y con el dinero fresco fue a comprarle de todo a la tía Isabel; azúcar, arroz, chocolate, galletas, bacalao, un millar de cebollino y un par de medias, entre otras cosas.

Con el carro lleno se volvió, contento, para su casa. Para hacer más corto el camino el tío Pepe no dejaba de cantar.

Ya atardecía cuando a la salida de Torás vió una zorra que cojeaba y quejándose decía: ¡Ay, ay, mi patica!

Pepe paró el carro y le preguntó:

- ¿Qué te pasa zorrিকা?

Ella le respondió: -Que se me ha clavado

una "punchica" y no puedo andar. ¡Déjeme subir al carro a ver si se me pasa!.

- Sube! sube!, dijo el tío Pepe y cuando quieras que te baje me lo dices.

- ¡Aarree!. ¡Arre macho!.

El tío Pepe seguía cantando, porque desde el llano ya veía su casa.

Cuando llegaron cerca de la Peña Chiquín, la zorra, que había ido echando a la orilla del camino todo lo que contenía el carro, le dijo al tío Pepe:

- ¡Páreme aquí tío Pepe!, que ya se me ha "curao" la patica.

El tío Pepe paró para que bajase la zorra y continuó su camino.

Cuando llegó a su casa llamó a su mujer:

- ¡Isabel baja!, ayúdame y verás las cosas que traigo.

- Ella dirigiéndose al carro, vió que no había nada y le dijo: ¡No me hagas inquietar, que aquí en el carro no hay nada!.

- ¡Cómo que no hay nada!, dijo Pepe. Si iba lleno el carro. Eso ha sido la maldita zorra.

- ¿De qué zorra hablas? decía Isabel.

- Anda no me preguntas nada y bájame la escopeta y dos cartuchos,

que me voy a buscarla.

Desenganchó el macho del carro y metió la escopeta en un saco. Cuando iba por las Cuevas de Franchón, la zorra desde lo alto de la cueva se burlaba:

- Tío Pepe, tirití, tirití!!. Tío Pepe, tirirí, tirirí...

El tío Pepe se iba acercando sin decir nada. Cuando ya estaba cerca, disparó un tiro al aire y gritó:

- ¡Zorrিকা! zorrিকাaaa, saca todo lo que me has robado o te disparo.

- ¡No tío Pepe, no dispare! Que se lo daré todo!. Bueno, todo menos la pastilla de chocolate que se han comido mis zorrिकास.

Poco a poco lo fue sacando todo y la zorra aprendió la lección de que no se puede pagar con pillerías la bondad de las personas.

